

ORIGINAL BALLET RUSSE. COL. W. DE BASIL, DIRECTOR GENERAL.

Actuación en México del jueves 6 al viernes 14 de marzo de 1941

La actuación del Ballet Ruso, del Col. W. de Basil en el teatro del Palacio de Bellas Artes, fué un verdadero acontecimiento. Presentado bajo los auspicios de S. Hurok, el famoso empresario, y de la "Sociedad Musical Daniel", a la que tanto debemos por los magníficos espectáculos que nos ha proporcionado, el Ballet Ruso venía precedido del gran prestigio tradicional que desde el siglo pasado tiene.

En conjunto el espectáculo fué de mucho interés, particularmente por lo inusitado de poder contemplar, aún a mediados del presente siglo, reconstrucciones muy auténticas de representaciones del pasado, por lo cual, en un sentido amplio, se trata de pura arqueología. No es nuestra intención rebajar el mérito especial de los ballets, pero nos parece indudable la necesidad de situarlos, pues se encuentran, tal como nos los presentaron, lejos de la sensibilidad artística contemporánea; es decir, que el ballet no puede seguir siendo eso, si es un tipo de espectáculo susceptible de ser recreado, como creemos, o si por el otro lado se han agotado ya sus formas de expresión, entonces no es posible sino enfocarlo desde nuestro tiempo, como una supervivencia del siglo XIX.

En vista de lo anterior, aquellos ballets que más típicamente conservan la atmósfera romántica, como "Les sylphides", "Le lac des Cygnes", etc., resultan interesantes si bien no tanto como los de tipo post-impressionista, "Petrouchka", "L'oiseau de Feu", donde la plenitud de la música y de la plástica coreográfica dan una sensación de completa armonía. "Paganini" nos recuerda las buenas épocas de Aubrey Beardsley y "Cho-

reartrum" de corte más moderno, debió ser una gran novedad cuando se estrenó, pero ahora hay que confesar que ese tipo de sinfonías coreográficas han sido superadas.

Durante la temporada la orquesta tocó muy deficientemente, lo que contribuyó a rebajar la calidad del espectáculo, un tanto ajado de por sí; los decorados, firmados por ilustres nombres, salvo en contadas ocasiones nos lograron impresionar favorablemente; recordaban demasiado la mala pintura de fin de siglo.

Hay que mencionar la magnífica actuación de las bailarinas de primer término: Baronova y Riabouchinska; Lichine bailó mejor que otras cosas el "Pájaro azul", en "Le mariage d'Aurore", y Petroff, siempre discreto, logró un buen éxito en "El espectro de la Rosa".

El ballet ruso entusiasma y tiene grandes posibilidades aún por desarrollar dentro de sí, y, repetimos, lo que nos presentaron tiene un interés retrospectivo, pero quisiéramos ver creaciones correspondientes a nuestra sensibilidad, menos alambicada que la de los abuelos, quizá peor, si se quiere, pero nuestra.

J. F.